

# PRESENTACIÓN

---

La presentación del número 1 de la Revista de Economía Crítica supone para mí, y también para todo el colectivo que se encuentra tras este proyecto, un motivo de gran satisfacción. Con este primer número comenzamos una andadura y un compromiso de hacer una revista crítica, científica y rigurosa. Este hecho es, por una parte, una necesidad en un país en el que todas las publicaciones que existen se desenvuelven dentro de la órbita de la economía convencional y en el que el pensamiento crítico no tiene cabida, como si éste no existiera. Pero nada más lejos de la verdad. La aparición de la revista tiene tras de sí un largo camino que se inició en diciembre de 1987 con la celebración en la Universidad Complutense, de la que yo era por entonces decano, de las I Jornadas de Economía Crítica.

Nos reunimos en aquella ocasión un gran número de economistas, básicamente profesores de la universidad española, que no compartíamos los presupuestos teóricos de la economía convencional que domina en el mundo académico. Pues como dice con gran acierto Alfons Barceló en la introducción de su libro *Filosofía económica* (Icaria, Barcelona, 1992): “Es una creencia ampliamente extendida que la ciencia económica constituye una disciplina sólida, apoyada en pilares robustos y articulada mediante una matematización rigurosa. El presente libro pretende demostrar que tal apreciación es en buena medida, puro espejismo. Una inspección detallada lleva a considerar que gran parte de las proposiciones de la economía teórica pueden ser catalogadas como esquemas especulativos sin sostén empírico y sin apoyo en las ciencias vecinas. En consecuencia, si no desnudo, el Rey anda con muchos rotos y descosidos que no siempre los maquilladores profesionales consiguen encubrir. Dicho llanamente: el estado de la economía como ciencia deja mucho que desear”.

Por tanto, con esta disconformidad sobre lo que constituye la vértebra central de los estudios de economía actuales se han desarrollado ya ocho Jornadas de Economía Crítica, en las que en todos estos años se han presentado multitud de ponencias y reflexiones, muchas de las cuales han sido de gran altura intelectual. Se han constituido sesiones de trabajo especializadas que se han ido consolidando con el paso del tiempo. A partir de las III Jornadas se han publicado, prácticamente de todas las que se han celebrado, parte de las ponencias presentadas. En unas ocasiones en editoriales, en otras en publicaciones internas de las propias universidades. Pero la publicación no ha sido sencilla. En unos casos, por la propia pruden-

cia de los diferentes equipos de coordinación, en los que nos hemos impuesto un nivel de exigencia elevado. En otros casos, por las dificultades que se tienen cuando no se comparte los principios predominantes en la economía.

A este respecto resulta muy ilustrativo lo que dice un premio Nobel de economía, como Myrdal en el libro, en el que se recogen diversos trabajos del autor, *Contra la corriente* (Ariel, Barcelona, 1980): “Uno de los supuestos de mi concepción de la ciencia económica y de su desarrollo es que en cada período tiende a haber un cuerpo de métodos y teorías que dominan la escena aunque siempre existen algunas desviaciones y, de vez en cuando, algunos rebeldes declarados.

Aquellos que se adhieren al cuerpo dominante forman la ortodoxia; sus obras tienen prestigio, se citan mutuamente y, en general, no mencionan a nadie que no forme parte de este grupo, y menos a los rebeldes- cuando se da el caso de algún economista se atreve a poner en tela de juicio métodos y teorías que tienen en común los economistas ortodoxos. Por ello tienden a quedarse aislados; y no aislados de las otras ciencias sociales. Algunos de los investigadores del grupo son elevados de común acuerdo a un estado providencial. Pero incluso los miles de compañeros de trabajo menos prominentes alcanzan un estatus por el mero hecho de pertenecer a la ortodoxia y trabajar fielmente dentro de sus cauces”.

A la luz de estas palabras, se puede comprender que no resulta fácil la vida académica para los que no pertenecemos a esa ortodoxia, pero aún así existimos, aunque intenten acallarnos por todos los medios a su alcance, y lo que más sorprende que, aunque seamos minoría, sin embargo, parece que molestamos demasiado, lo que ya es un síntoma de la escasa tolerancia intelectual de la ortodoxia. Sin duda lo más molesto es que se cuestiona lo establecido, que no tiene unas bases tan firmes como pretenden, por lo que no somos un colectivo nada cómodo a los conformistas y a los establecidos en el sistema. Por ello, las dificultades que también se dan a la hora de la publicación, lo que explica la tardanza en sacar a la luz una revista de esta naturaleza, pero, sin embargo, necesaria para dar cuenta de la diversidad que en el campo de la ciencia económica se produce.

La revista como se puede comprender no es un proyecto improvisado, sino que se encuentra maduro, pues detrás de él se encuentran años de reflexión, de debate y de creación. El núcleo central estará constituido por artículos, sujetos a evaluación, pero que vendrán acompañados por reseñas de libros, intervenciones breves que afrontarán temas de actualidad, y citas de grandes economistas que conduzcan a la reflexión y al debate. Los artículos que constituyen este primer número son las conferencias que se expusieron el plenario de las VIII jornadas, celebradas en la universidad de Valladolid a finales de febrero de 2002, y una selección de ponencias, evaluadas por el comité de redacción, presentadas en las sesiones especializadas.

Las intervenciones breves, en este número y en los siguientes, estarán determinadas, en gran parte, por temáticas que no pueden quedar al margen de la discusión de economistas que se consideran críticos, pues estarán referidas cuestiones inmediatas y relevantes, como puede ser en estos momentos la guerra contra Irak que quiere perpetrar Estados Unidos, acompañado del Reino Unido y Espa-

ña, en una de las más claras violaciones del derecho internacional y contra la opinión mayoritaria de la ciudadanía universal. Fuera, por tanto, de la labor más teórica o empírica que requiere un trabajo de maduración a más largo plazo, se pretende no quedar aislados de la realidad más inmediata, aunque la interpretación de la misma se encuentre sustentada en un armazón teórico y metodológico cuya base se asienta en las coordenadas anteriormente expuestas.

En este número, además, hay un artículo en memoria de Vidal Villa, compañero recientemente fallecido, que fue no sólo uno de los pioneros y puntales de lo que ha sido la economía crítica de nuestro país, sino un referente, tanto por su labor académica, como por su compromiso político de lucha y militancia a favor de un mundo más libre, justo y equitativo.

Para terminar decir que, como el lector podrá comprobar, la economía crítica existe en el mundo y en la universidad española. Que cuenta, además, con un gran vigor y atractivo intelectual, pero que no es un bloque monolítico ni mucho menos. Lo que tiene sus indudables ventajas, pero también sus inconvenientes. Lo ha puesto de manifiesto Pasinetti en “Cambio estructural y crecimiento económico” (Pirámide, Madrid, 1985) y es que mientras la teoría económica marginalista tiene una teoría unificadora, no sucede lo mismo con lo que pretenden ofrecer una alternativa a ese esquema teórico. Las alternativas existen, pero no se ha conseguido reunir las a todas ellas en un esquema teórico unificador. Por eso es por lo que la economía crítica ofrece también sus disparidades y disconformidades y dentro de su seno se dan fuertes controversias. Esto tiene sus elementos enriquecedores, debido a que frente al dogmatismo imperante ofrece un ejemplo de pluralidad, pero también hay que reconocer que frente a la ortodoxia es una de sus principales debilidades.

**Carlos Berzosa**  
*Director de la Revista*